

Mi labor investigadora

Ignacio Álvarez Andrés
Facultad de filosofía y letras (UAM)
Contacto: alvarezandres@hotmail.com

El 24 de Septiembre presenté ante el Tribunal de Estudios Avanzados (T.E.A) mi trabajo de investigación, el cual versa sobre la obra de Arthur Schopenhauer. Tres largos años habían transcurrido hasta la ya citada fecha, durante los cuales asistí a los cursos de doctorado y, posteriormente, gracias a una beca que me fue concedida por el “Centro de estudios de postgrado” de la UAM, llevé a cabo la redacción de mi investigación en Alemania, concretamente, en la TU de Berlín (*Technische Universität Berlin*).

Si bien es cierto que “oficialmente” mi trayectoria investigadora comenzó hace tres años, no por ello debe creerse que mi interés por la filosofía alemana surgiera a raíz de mi matriculación en el tercer ciclo de los estudios de filosofía. En tercero de carrera asistí a la asignatura “Introducción a la metafísica II” impartida por el profesor Gabriel Aranzueque. El objetivo de dicha asignatura se centraba en el estudio de tres grandes figuras de la historia de la metafísica, a saber: Aristóteles, Hegel y Schopenhauer. La lectura de los textos propuestos por el profesor Aranzueque fue la que despertó mi interés por el idealismo alemán y por su detractor y contemporáneo, Arthur Schopenhauer. Durante el tercer año de licenciatura asistí también a la asignatura optativa “Filosofía del romanticismo” a cargo del profesor Félix Duque. De esta manera, pude acercarme a los textos de los autores que fueron interesándome y, al mismo tiempo, empecé a tomar conciencia de la importancia que suponía la posibilidad

de leer los textos en la versión original. Por esta misma razón, me matriculé en clases de alemán en el servicio de idiomas de la UAM, con el fin de poder cumplir los requisitos para que me fuera concedida una beca Erasmus. Fue, pues, durante mi cuarto año de carrera cuando realicé el papeleo correspondiente para solicitar la beca que acabo de mencionar. El destino que más me llamó la atención fue la ciudad universitaria de Jena, famosa por ser el lugar donde nació el primer Romanticismo alemán y el también famoso Idealismo alemán. La experiencia que me brindó el programa europeo Sócrates –Erasmus es algo que recomiendo encarecidamente a cualquier estudiante, dado que de este modo se fomenta el contacto con otras universidades y, por otro lado, creo que dicho programa ofrece una posibilidad única para la formación personal de cada uno. En el transcurso de mi estancia en Jena, entré en contacto con especialistas en la obra de Hegel (Klaus Vieweg, Brigitte Sandkaulen y el profesor Wolfgang Welsch), lo cual supuso que mis lecturas se centraran casi exclusivamente en la obra del insigne filósofo alemán.

A la vuelta de mi estancia en Alemania, me matriculé en el primer período del doctorado (cursos de doctorado), durante el cual asistí a los cursos que estaban relacionados con mis objetivos investigadores. En un principio, y dada mi continuada asistencia a seminarios que versaban sobre la obra hegeliana o el Idealismo alemán, proyecté realizar mi investigación sobre esta corriente de la filosofía moderna. Fue entonces cuando el profesor José Emilio Esteban Enguita me propuso la idea de llevar a cabo una traducción de parte de la obra schopenhaueriana. Dicho proyecto sólo duro unos meses, debido a una serie de dificultades; sin embargo, renovó mi interés en torno a la obra de Schopenhauer, dado que atisbé claramente en el pensamiento de éste un claro caso de discontinuidad en la historia de la filosofía moderna, idea que, por otro lado, lejos de ser muy original, suponía, desde mi punto de vista, un tema interesante sobre el que realizar un estudio pormenorizado, dada la escasez de seminarios y estudios que versan sobre el pensamiento del filósofo de Danzig. Así las cosas, decidí llevar a cabo en el futuro una contraposición entre el irracionalismo de Schopenhauer y el Idealismo alemán, centrando la atención especialmente en la figura de Hegel. Esta contraposición y sus consecuencias en el Siglo XX son el tema de mi futura tesis doctoral. Dado el gran alcance de ésta (excesivo para la obtención del DEA) decidí focalizar este primer trabajo de investigación en la obra de Schopenhauer. Como ya he dicho al principio de este pequeño artículo, este año he realizado una estancia en Berlín donde he podido escribir en las mejores condiciones mi trabajo, dada la gran ayuda que he recibido del departamento de filosofía de la TU Berlín y, especialmente, de mi tutor alemán Christoph Asmuth. Gracias a esta última estancia, he entrado en contacto el grupo de investigación que dirige dicho profesor, lo cual es de gran interés para mi posterior investigación.

No querría hacer de esta oportunidad que me brinda la revista *Bajo palabra* una simple exposición de mi trayectoria investigadora. Por ello, en las siguientes líneas trataré de resumir el contenido de mi investigación atendiendo sólo a algunos aspectos determinados de la misma, dado el reducido espacio del que dispongo.

La investigación que he llevado a cabo se sirve del concepto de autoconciencia en la obra de Arthur Schopenhauer como hilo conductor de todo su pensamiento. Según aquél, gracias a la autoconciencia es posible que la esencia de las cosas se conozca a sí misma en tanto que voluntad de vivir. Sin embargo, más allá de una simple exposición de este concepto en la filosofía de Schopenhauer, se pretende mostrar, tal y como ya ha sido apuntado, que este filósofo supuso una ruptura o un claro caso de discontinuidad en la historia de la

filosofía moderna. De este modo, Schopenhauer emprende un camino totalmente contrario al seguido por la gran mayoría de sus contemporáneos, dado que la estructura racional de la existencia, en tanto que manifestación y autorrealización de lo divino en el hombre y en el mundo, es modificada esencialmente por nuestro autor: a partir de ahora, lo que mantiene la autoproducción de la naturaleza es una fuerza irracional e inconsciente. La revolución schopenhaueriana hace del hombre no sólo una *res cogitans*, sino fundamentalmente una *res volens*: tenemos noticia (*kennen*) de nosotros como sujetos cognoscentes; ahora bien, nos conocemos (*erkennen*) solamente como sujetos *volentes*, es decir, como fenómenos individuales de la voluntad.

La investigación se divide en dos partes bien diferenciadas: en primer lugar, se trata de realizar una exposición de las condiciones de posibilidad de la autoconciencia y del ulterior autoconocimiento posibilitado por aquélla. La segunda parte de la investigación se centra en el contenido de ese autoconocimiento que posibilita la autoconciencia, el cual se reduce, según Schopenhauer, a la voluntad. Se pueden rastrear en la obra del filósofo de Danzig hasta cuatro condiciones de posibilidad de la autoconciencia, a saber: la razón reflexiva, el cuerpo, la voluntad de conocer y el arte o la experiencia estética. En virtud de la razón, el hombre no es un esclavo del presente, sino que vive ensimismado, es decir, es capaz de reflexionar sobre sí mismo y sobre el mundo que le rodea: la existencia se vuelve problemática. La segunda condición para el autoconocimiento de la voluntad a través del ser humano es el cuerpo. Éste se nos da desde dos puntos de vista radicalmente diferentes, esto es: en tanto que representación y en tanto que voluntad. El mundo circundante se nos ofrece sólo en tanto que fenómeno o representación, y por ello mismo, según Schopenhauer, nunca podremos acceder al sentido último de lo que ahí se está manifestando, ya que sólo tenemos ante nosotros la cáscara del proceso. El cuerpo, por tanto, nos brinda una posibilidad única, a saber: llegar a entender que los movimientos de mi cuerpo -en tanto que objeto entre objetos- son objetivaciones de la voluntad (identidad metafísica entre el cuerpo y la voluntad.) Toda relación causal, según Schopenhauer, supone una fuerza de la naturaleza que se manifiesta ocasionalmente con motivo de unas circunstancias determinadas. Dicha fuerza es denominada por nuestro autor *qualitas occulta*, la cual se convierte en el interior del ser humano en lo más cercano e inmediatamente conocido. La voluntad es de este modo el fenómeno más próximo del *Ansich* de las cosas. La tercera condición de posibilidad que ha sido seleccionada es la llamada “voluntad de conocer”. Dado que mi cuerpo es voluntad objetivada, entonces las diferentes partes de mi organismo han de expresar diferentes tendencias o voluntades concretas. Así pues, la mano es la voluntad de agarrar; el pie es la voluntad de andar. Por consiguiente, el cerebro y el sistema nervioso son la voluntad de conocer o de percibir el mundo externo. El conocimiento, por tanto, está originariamente dirigido hacia el exterior, pero en el hombre dicha capacidad adquiere un grado tan sumamente alto que, por decirlo así, traiciona su finalidad originaria y dirige su mirada “hacia dentro”, posibilitando de este modo, la autoconciencia. El cuarto y último punto de esta primera parte, es la experiencia estética o la concepción particular que Schopenhauer defiende con respecto al arte. Si hasta ahora se ha descrito la autoconciencia como un proceso de conocimiento dirigido hacia dentro, el arte supone un cambio de dirección en este proceso. La finalidad del arte es para nuestro autor la creación de obras cuyo sentido último sea el desvelamiento de la esencia de todas las cosas, esto es, mostrar a través de la obra la voluntad misma. Tanto el artista como el espectador de la obra son voluntad objetivada, lo cual implica una cierta precomprensión del ser en sí de

las cosas que posibilita tanto la producción de la obra de arte como su disfrute posterior. La experiencia estética es, pues, un autoconocimiento de la esencia no a través de la experiencia íntima del individuo, sino a través de lo otro de sí, es decir, de la obra de arte.

Se podría decir que para Schopenhauer el hombre es la condición de posibilidad de la autoconciencia y del posterior autoconocimiento de la voluntad. Siguiendo a R. Safranski, Schopenhauer lleva a cabo una hermenéutica de la existencia que supone una comprensión de la esencia del universo a partir del hombre mismo, mediante una analogía con la voluntad humana. Se trata, por tanto, de la comprensión del mundo externo en tanto que fenómeno de la voluntad que se expresa a través de todas sus producciones. Comprender, por consiguiente, la ley de la causalidad o el principio de razón suficiente del devenir, el cual rige el mundo de la representación, gracias a una profunda comprensión de la ley de la motivación.

En la segunda parte de la investigación se lleva a cabo un análisis del contenido de la autoconciencia, es decir, de la voluntad. Podemos, pues, definir la voluntad como el núcleo interno de las cosas. En virtud de la relación dialéctica que se da entre la esencia y su manifestación, también se puede definir aquella como un ciego afán por existir o un afán incontenible de manifestación. Por esta razón, Schopenhauer denomina a la voluntad “voluntad de vivir”. Dado que la esencia de las cosas se objetiva en innumerables individuos cada uno de los cuales es un ansia incontenible, ello supone que el mundo sea un verdadero campo de batalla entre los distintos fenómenos de la esencia. Para Schopenhauer el dolor y el sufrimiento son lo esencial y positivo, puesto que el placer se reduce a una mera satisfacción de un deseo previo, esto es, el placer es una negación de un estado previo de sufrimiento. Según el filósofo de Danzig, desear vivir es sufrir una carencia de ser. Por todo ello, se podría resumir el pensamiento de Schopenhauer en la siguiente frase: sufro, luego existo o existo, luego sufro.

El hilo conductor de la segunda parte de la investigación es la intuición de la filosofía de Schopenhauer que hace de su pensamiento una filosofía del absurdo. La comprensión profunda del sinsentido de la existencia es algo que se deja ver claramente en todas las partes de su obra. Dada la reducida extensión del presente artículo, sólo se hará referencia a la conclusión de esta segunda parte de la investigación. Así pues, la conclusión se centra en la relación que se establece entre el fenómeno y la cosa en sí (voluntad) dentro del sistema schopenhaueriano. La posibilidad del conocimiento del *Ansich* no se basa en un movimiento de tipo horizontal sino en uno de tipo perpendicular o vertical. Al mirar dentro de nosotros mismos, accedemos al sentido último de la existencia de la manera más inmediata posible. La cosa en sí sólo puede ser conocida de manera inmediata en el fenómeno más próximo de la misma, el cual es, según Schopenhauer, el acto de voluntad que se manifiesta en el interior del ser humano. Es en virtud de su máxima inmediatez por lo que la cosa en sí se hace consciente de sí misma. De todos modos, el propio Schopenhauer afirma una y otra vez que nunca podremos saber qué sea esa X misteriosa al margen de su presentarse como voluntad de vivir. Es por ello, por lo que Schopenhauer pone de manifiesto que su filosofía es immanente en el sentido kantiano del término, pues la hermenéutica de la existencia schopenhaueriana se limita a un análisis exhaustivo y profundo de los datos que se nos ofrecen en nuestra experiencia interna, en virtud del cual podemos descifrar o comprender que el mundo como representación no es más que la manifestación de la voluntad de vivir. Se trata, pues, de comprender el mundo a partir del hombre y no a la inversa.